

# LA IGLESIA MILITANTE Y SU GUERRA: NO SOMOS OTRO GRUPO DE INTERÉS

— James M. Hamilton Jr. —

Traducido por: Saúl Sarabia L.

## **Introducción**

Cerca del final de *No place for Truth* (Sin lugar para la Verdad), David Wells describe una anomalía sorprendente:

El enorme crecimiento de la gente evangélicamente mentalizada en los años 1960s, 1970s y 1980s, a estas alturas debe haber revolucionado la cultura americana. Con un tercio de los adultos estadounidenses ahora afirmando haber experimentado un renacimiento espiritual, una poderosa contracorriente de moralidad que nace de una cosmovisión alternativa y potente, debería ya haber sido desatada en fábricas, oficinas y salas de juntas, en los medios de comunicación, universidades y profesiones, desde un extremo del país al otro. Los resultados deberían ahora ser inconfundibles. Los valores seculares deberían tambalear, y los que son sus defensores deberían estar muy preocupados. Sin embargo, todo este abultamiento de las filas evangélicas ha pasado desapercibido en la cultura.<sup>1</sup>

En esta presentación sostendré que parte de la solución a este problema se encuentra en un cambio de enfoque. La necesidad de este cambio de enfoque es atestiguada por un

---

<sup>1</sup> David F. Wells, *No Place for Truth, or, Whatever Happened to Evangelical Theology?* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 293.

comentario que Amy Black hace en una revisión de *Tempting Faith* (Fe Tentadora) de David Kuo. Black escribe,

El llamado [de Kuo] a un "ayuno" de la política (a excepción de las votaciones) ha causado un poco de revuelo, pero tal vez eso demuestra parcialmente su punto incluso si presiona demasiado hacia un dilema de la alternativa: una u otra. Si no podemos profundizar teniendo incluso un breve descanso de la actividad política, quizás tenemos demasiada fe en la política. A pesar e incluso a través de sus deficiencias, tal vez el libro de Kuo y la controversia que suscita, ayudará a los cristianos a apartarse de la tentación de poner su confianza primaria en la política como el camino de Dios para la restauración cultural.<sup>2</sup>

Mi opinión es que en la búsqueda de una *América Cristiana* hemos arriesgado nuestra identidad de *Iglesias Cristianas*. David Wells ha demostrado que el éxito y la influencia han logrado hacer lo que el liberalismo no pudo hacerle al cristianismo evangélico.<sup>3</sup> Las doctrinas distintivas del cristianismo y los bordes fuertes de la fe ahora son difíciles de encontrar en muchas iglesias evangélicas, habiendo sido sustituidos por los garantes de la influencia y del éxito: autoayuda, moralismo, psicología, terapia y programas, programas, programas. La mayoría de los sermones son más como charlas de inspiración de oradores motivacionales de lo que son proclamaciones de la palabra viva de Dios. Nosotros los evangélicos estamos librando la guerra según la carne (cp. 2 Cor 10:3).

Debemos cambiar nuestro enfoque lejos de las medidas mundanas de la influencia y del éxito y volver a lo que nos hace cristianos. Este breve ensayo se presenta en tres partes. En primer lugar, un vistazo al problema. A partir de ahí vamos a considerar dos antídotos relacionados con el problema: un claro entendimiento de la regeneración y un compromiso con la disciplina de la iglesia. Debemos volver a armarnos con las armas de guerra que son poderosas en Dios (2 Cor 10:4).

Si somos cristianos, creemos que la influencia en Estados Unidos no viene de ganar el oído de la Casa Blanca, sino a través del poder transformador del que se sentará en el Trono Blanco. La legislación de nuestra cosmovisión no debe ser nuestro objetivo final. Necesitamos una demostración del Espíritu y del poder, tenemos que volver a la sabiduría de Dios, que es la locura del mundo, al poder de Dios, que el mundo considera como debilidad, y esperamos que el Señor conceda que la fe de sorprendentes números

---

<sup>2</sup> Amy E. Black, "Faith in Politics: What can we learn from David Kuo's memoir of a Christian in the corridors of power?" *Books and Culture*, <http://www.christianitytoday.com/books/features/bookwk/061030.html>, consultado en Noviembre 4, 2006.

<sup>3</sup> Wells, *No Place for Truth, or, Whatever Happened to Evangelical Theology?*

de personas no descansará en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Necesitamos un gran despertar. Nuestro campo de trabajo no son las políticas públicas que se están debatiendo en el Senado ni tampoco los asuntos legales ante la Corte Suprema. Nuestro campo de trabajo es el lugar al que hemos sido asignados a arar, sembrar y cosechar con un cuerpo local de creyentes con los que hemos entrado en un pacto solemne delante del Dios de los cielos y la tierra.

## **El Problema**

Muchas personas en Estados Unidos creen en algo, pero gran parte de nuestra espiritualidad tiene poca conexión con los contornos de la fe cristiana histórica. Barna afirma que el 36% de la población en los Estados Unidos de América ha nacido de nuevo, y dice que sólo el 10% de la población es atea o agnóstica, lo que significa que el 90% de la población afirma creer en Dios.<sup>4</sup> Pero sólo el 9% de la población puede ser llamado "evangélico", y entre 1991 y 2004 hubo un aumento del 92% en el número de estadounidenses que no pertenecen a ninguna iglesia.<sup>5</sup>

Muchas personas en Estados Unidos creen en algo, pero toda esta creencia es un tipo anémico y no específico de la "fe" que asciende a un vago interés en las cosas espirituales, pero que tiene poca influencia en la manera de vivir. William J. Bennett afirma que entre 1960 y 1993 "el crimen violento ha aumentado 560%, el número de familias monoparentales ha aumentado un 300%, el número de nacimientos de mujeres no casadas ha aumentado un 400% (68% de los niños negros ahora caen en esta categoría), y el suicidio adolescente ha incrementado un 200%.<sup>6</sup>

Mucha gente en Estados Unidos cree en algo, pero eso no significa que las iglesias son saludables. Cada semana en los Estados Unidos de 50 a 75 iglesias cierran

---

<sup>4</sup> The Barna Group, "Beliefs: General Religious," consultado el 4 de Septiembre del 2006, <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=Topic&TopicID=2>.

<sup>5</sup> The Barna Group, "Barna Update for May 4, 2004," consultado el 4 de Septiembre del 2006, <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=163>.

<sup>6</sup> David F. Wells, *God in the Wasteland: The Reality of Truth in a World of Fading Dreams* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 155.

sus puertas.<sup>7</sup> Con frecuencia se afirma que 3,000 iglesias en Estados Unidos cierran cada año.<sup>8</sup>

¿Por qué vemos tal disminución masiva en la salud de la iglesia y en la moral de la sociedad cuando todas estas personas afirman creer en Dios? ¿Por qué cierran tantas iglesias, y por qué la sociedad no es más ampliamente afectada por el hecho de que un tercio de su población afirma ser nacida de nuevo? La respuesta a estas preguntas es tan compleja como la oculta providencia de Dios, pero David Wells sostiene que uno de los factores en la situación es clara: la iglesia se ha vuelto tan mundana que ha perdido su poder.<sup>9</sup>

Nos hemos desviado de lo que Mark Noll ha referido como un "principio definitorio del evangelismo protestante", es decir, una "creencia inquebrantable en la necesidad de conversión (el nuevo nacimiento) y la necesidad de una vida de santidad activa (el poder de la piedad)."<sup>10</sup> ¿Este gran bloque de gente que dice ser nacida de nuevo sabe lo que es el nuevo nacimiento? Si no es así, ¿quién falló en decírselos? ¿Conocen los privilegios y responsabilidades de la membresía de la iglesia? Si no es así, ¿quién falló en decírselos? Noll se refiere a la conversión y a la santidad como el "principio definitorio del evangelismo protestante." Sin el nuevo nacimiento, la conversión no ha tenido lugar, y la práctica de la disciplina de la iglesia es la búsqueda de la santidad en la Iglesia.

Algunos tratan de hacer frente a los problemas de nuestra sociedad al salir de la iglesia e intentar acercarse a la cultura en temas sociales clave tales como el aborto, la evolución, y el matrimonio homosexual.<sup>11</sup> Dios llama a la gente a muchas vocaciones, pero la iglesia es la manifestación de su reino en nuestros días. Como escribe Russell D. Moore, "Si el Reino se ha de entender como tener una realidad presente, y esa realidad es esencialmente soteriológica, entonces la agenda del Reino de la teología evangélica debe

---

<sup>7</sup> The Barna Group, statistic cited in description of "How to Turn Around Your Church" video, consultado el 4 de Septiembre del 2006, <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=Resource&resourceID=15>.

<sup>8</sup> Rebecca Barnes y Linda Lowry, "Special Report: The American Church in Crisis," from *Outreach* magazine, May/June 2006, consultado el 4 de Septiembre del 2006, <http://www.christianitytoday.com/outreach/articles/americanchurchcrisis.html>.

<sup>9</sup> Wells, *No Place for Truth, or, Whatever Happened to Evangelical Theology?*

<sup>10</sup> Mark A. Noll, *The Rise of Evangelicalism: The Age of Edwards, Whitefield and the Wesleys*, A History of Evangelicalism (Downers Grove: InterVarsity, 2003), 15.

<sup>11</sup> Michael Foust, "Fox Resigns from Kan. Church with Goal of Engaging Culture," Baptist Press, August 7, 2006, <http://www.bpnews.net/bpnews.asp?ID=23748>.

centrarse en el punto de apoyo bíblico de estas bendiciones escatológicas y salvíficas: la iglesia."<sup>12</sup>

La iglesia es el medio asignado por Dios para la transformación de la sociedad humana en este momento de la historia de salvación. La gran comisión no nos envía a legislar la moralidad sino a hacer discípulos. Con el fin de entender lo que significa ser la iglesia, debemos ser claros sobre cómo las personas se convierten en parte de la iglesia, y debemos dedicarnos a preservar la pureza de la iglesia. En otras palabras, debemos entender la naturaleza del nuevo nacimiento, y debemos practicar la disciplina de la iglesia.

Lo que parece haber sucedido en las iglesias bautistas del sur de los Estados Unidos después de la guerra civil americana, arroja luz sobre la incapacidad de comprender el nuevo nacimiento y sobre el declive de la disciplina de la iglesia. Greg Wills ha demostrado que a medida que la disciplina de la iglesia declinó, los intentos de mejorar la moral de la cultura más amplia aumentaron.<sup>13</sup>

Las iglesias se alejaron de la búsqueda de preservar una línea clara entre la iglesia y el mundo por medio de mantener los miembros regenerados de la iglesia a través de la disciplina eclesiástica rigurosa. En lugar de mantener su propia pureza, las iglesias y los pastores trataron de purificar la cultura. En lugar de *iglesias* cristianas, los ministros pusieron sus ojos en una *civilización* cristiana. A este respecto, Ted Ownby escribe que "A medida que las iglesias estaban perdiendo interés en disciplinar el comportamiento de sus miembros, estas estaban tratando de reformar el comportamiento de todos los habitantes del sur."<sup>14</sup> Esta meta alterada revela que la iglesia pura ya no era vista como la herramienta de Dios para reformar a la gente. El énfasis en la pureza de la iglesia declinó naturalmente, y las nuevas metas necesitaron nuevos métodos. En el proceso de preocupación, el nuevo nacimiento y la disciplina de la iglesia fueron eclipsados por el signo más importante del éxito en el evangelismo norteamericano: la gran multitud. Si el objetivo es influenciar a la sociedad y el número de personas es el indicador del éxito, hacer hincapié en el milagro de la regeneración y en la práctica de la disciplina de la

---

<sup>12</sup> Russell D. Moore, *The Kingdom of Christ: The New Evangelical Perspective* (Wheaton: Crossway, 2004), 129.

<sup>13</sup> Gregory A. Wills, *Democratic Religion: Freedom, Authority, and Church Discipline in the Baptist South 1785–1900* (New York: Oxford, 1997), 133.

<sup>14</sup> Ted Ownby, *Subduing Satan: Religion, Recreation, and Manhood in the Rural South, 1865–1920* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990), 207, citado en Wills, *Democratic Religion*, 182 n. 67.

iglesia lo dificulta más de lo que lo ayuda. Una vez que la iglesia perdió su pureza, comenzó a parecerse cada vez más al mundo que buscaba transformar.

No es que las generaciones anteriores a la Guerra Civil no estaban interesadas en cambiar la sociedad, es que ellas vieron que la sociedad cambiaba como resultado de las iglesias puras. Las generaciones anteriores habían buscado primero la pureza de la iglesia, creyendo que éste era el mejor camino para el avivamiento.<sup>15</sup> Desde la Guerra Civil, el enfoque de la religión civil en la purificación de la sociedad, en lugar de mantener la pureza de la iglesia, ha hecho extraño el propio concepto de "iglesia pura". Ahora, la sociedad en general ya no es de naturaleza civil a la religión, y la práctica de la disciplina de la iglesia no está en el radar de la mayoría de las iglesias. Como resultado, la moral de la iglesia se ha conformado al espíritu de la época. Muchas iglesias evangélicas están ahora en peligro de ser tan apetecibles para los estadounidenses incrédulos que el Señor Cristo pueda encontrarlos banales e insípidos y escupirlos de su boca (Ap. 3:16).

La historia del avivamiento evangélico en los días de George Whitefield indicaría que si la iglesia quiere influir en la cultura, debe dejar en claro lo que significa nacer de nuevo. Habiendo descrito la condición disoluta de la cultura Inglesa justo antes del primer Gran Avivamiento, Arnold Dallimore cita una descripción de los efectos de la reactivación de la sociedad en general:

...[un] avivamiento religioso estalló...el cual cambió en pocos años todo el carácter de la sociedad Inglesa. La iglesia fue restaurada a la vida y a la actividad. La religión llevó a los corazones de la gente un nuevo espíritu de celo moral, al tiempo que purificó nuestra literatura y nuestros modales. Una nueva filantropía reformó nuestras prisiones, infundió clemencia y sabiduría en nuestras leyes penales, abolió el comercio de esclavos, y dio el primer impulso a la educación popular.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Véase Wills, *Democratic Religion*, 27, 33, 35

<sup>16</sup> Arnold Dallimore, *George Whitefield: The Life and Times of the Great Evangelist of the Eighteenth-Century Revival*, vol. 1 (Carlisle: Banner of Truth, 1970), 32.

Whitefield "resumió su ministerio temprano y su efecto, diciendo: "La doctrina del nuevo nacimiento y la justificación por fe (aunque no estaba tan claro como después) se abrió paso como un rayo en las conciencias de los oyentes.""<sup>17</sup>

Pasamos a la consideración de una cosa necesaria en la búsqueda del remedio a las enfermedades de la iglesia: una clara comprensión del nuevo nacimiento.

## **El Nuevo Nacimiento**<sup>18</sup>

Estoy afirmando que la misión de la iglesia no es funcionar como un comité de acción política, sino proclamar el Evangelio y orarle a Dios para que regenere a la gente. Debemos seguir a los apóstoles y "persistir en la oración y en el ministerio de la palabra." (Hch 6:4). Estas no son las armas que el mundo verá como eficaces, pero son poderosas en Dios (cp. 2 Cor 10:3-4). La gran comisión es hacer discípulos (Mt. 28:19). Los discípulos no pueden ser legislados, y mejores leyes no provocan la regeneración. Es importante para nosotros entender lo que el Nuevo Testamento nos dice acerca de la regeneración.

Juan introduce el tema del nuevo nacimiento en el prólogo del Evangelio, afirmando que los que recibieron a Jesús, lo hicieron debido a que "no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios." (Jn 1:13 LBLA). Estas personas han nacido de Dios "no de sangre." Esto se aparta de la ascendencia y la filiación. Los hijos de Dios han nacido de Dios no "de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre" La declaración doble de que los que reciben a Jesús no son nacidos por el deseo humano indica que el nuevo nacimiento viene de Dios y no de lo que las personas quieren o eligen. Juan 1:13 indica claramente que haber nacido de Dios no se origina "de la voluntad del hombre."

Juan nos dice más sobre el nuevo nacimiento en Juan 3, donde Jesús le dice a Nicodemo que no puede ver ni entrar en el reino de Dios si no nace de nuevo (3:3, 5). Las declaraciones en Juan 3:3 y 3:5 se superponen, pero la pequeña diferencia entre ellas describe dos cosas diferentes. En Juan 3:3, Jesús le dice a Nicodemo: "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Esto dice literalmente: "él no es capaz de ver el

---

<sup>17</sup> Dallimore, *Whitefield*, 128.

<sup>18</sup> Para mayor información sobre el nuevo nacimiento, véase James M. Hamilton Jr., *God's Indwelling Presence: The Ministry of the Holy Spirit in the Old and New Testaments*, NACSBT (Nashville: Broadman and Holman, 2006), 58–59, 127–143.

reino de Dios." Esta es una declaración acerca de la capacidad humana. Aparte del nuevo nacimiento, los seres humanos no son capaces de experimentar la realidad del reino. Siguiendo la declaración de que los seres humanos no son capaces de percibir el reino a menos que nazcan de nuevo, Juan 3:5 establece que el nuevo nacimiento es un requisito para entrar en el reino: "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Esta es una declaración sobre el requisito de entrada para el reino de Dios. Los que no han nacido de nuevo no son capaces de ver el reino y no les es permitido entrar en él.

Luego Jesús dice en Juan 3:7-8, "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" Los que han nacido de nuevo son nacidos del Espíritu (cp. 3:6), y al igual que el viento sopla de donde quiere, así el Espíritu da el nuevo nacimiento a quien le place. Los seres humanos no controlan el viento, ni tampoco controlan el nuevo nacimiento.

Juan 6:63 proporciona aún más entendimiento en el papel del Espíritu en la regeneración. Leemos: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha;" (Juan 6:63). No sólo el Espíritu sopla de donde quiere sin tener en cuenta lo que los humanos sepan de él (3:8), la carne no puede producir la vida que el Espíritu da (6:63). La frase final de Juan 6:63 añade un elemento importante en cuanto al nuevo nacimiento. Jesús dice: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida." Este texto parece significar que el Espíritu da vida a las personas a través de la palabra de Jesús. A mi modo de ver, esto significa que cuando el Espíritu da vida a los que escuchan las palabras de Jesús, estos experimentan el nuevo nacimiento, obtienen la capacidad de ver el reino (3:3), creen lo que han oído a Jesús decir (cp. 6:40), y son por lo tanto calificados para entrar en el reino (3:5).

El recuento de Juan de la enseñanza de Jesús sobre el nuevo nacimiento puede afianzar muy bien lo que Pablo escribe a los Efesios sobre el mismo tema en Efesios 2:1-5. En Efesios 2:1 Pablo escribe que los cristianos de Éfeso estaban anteriormente muertos en sus delitos y pecados, y luego explica lo que eso significa en los siguientes dos versículos. Ellos siguieron la corriente de este mundo, siguieron a Satanás, vivieron en las pasiones de la carne, e hicieron lo que sus cuerpos y sus mentes querían hacer (2:2-3). Al cambiar del plural en segunda persona en el versículo 1 al plural en primera persona en el versículo 3, Pablo muestra que esto no es una condición limitada a los destinatarios de su carta sino una condición que él también experimentó antes de su conversión. Todos los seres humanos que nacen fuera Edén, nacen muertos en delitos y pecados.

Es importante observar que estar muerto en delitos y pecados, significa que uno vive en su propio libre albedrío: "haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos," (Ef. 2:3). Antes de la conversión, los humanos hacen exactamente lo que quieren hacer, y lo que quieren hacer es seguir al mundo y al diablo, con el resultado de que son "hijos de ira, lo mismo que los demás" (2:1-3). Nadie está obligado a vivir de esta manera. Estamos muy contentos de hacer nuestra libre elección de ser rebeldes miserables. Tampoco se trata de algo de lo que un ser humano puede liberarse a sí mismo por su libre albedrío, precisamente porque es lo que su libre albedrío ha elegido.<sup>19</sup> Él no quiere ser liberado. "No hay quien busque a Dios" (Rom. 3:11). Él quiere lo que él ha elegido. Lo eligió libremente.

Los seres humanos eligen libremente ser hijos de ira, pero, Pablo explica, Dios interviene. Efesios 2:4 dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)," (Ef. 2:4-5; cp. Rom. 5:6-8). Cuando Pablo abre esta declaración con las palabras: "Pero Dios," deja en claro que mientras el ser humano es responsable de lo que se describe en el 2:1-3, Dios es responsable de lo que se describe a partir del 2:4. Las siguientes dos frases en el versículo 4 explican por qué Dios salva a la gente. Pablo no dice que Dios está obligado a salvar a la gente, ya que ellos respondieron a él en cierto modo, Pablo dice que Dios es "rico en misericordia" (2:4). Para que no se piense que la riqueza de la misericordia de Dios se debe a alguna condición que el ser humano ha cumplido, Pablo explica que esta misericordia se basa en el amor de Dios (surge de su interior). Dios es rico en misericordia "por el gran amor con que nos amó" (2:4).

La primera frase del versículo 5 excluye cualquier posibilidad de sinergia entre Dios y el hombre. Habiendo explicado en el versículo 4 que Dios salva a causa de su libre misericordia y amor, Pablo reitera el hecho de que Dios no salva a los seres humanos porque estos se están mejorando a sí mismos. Más bien, retomando el pensamiento del versículo 1, Pablo abre la declaración acerca de lo que Dios hizo con las palabras "aun estando nosotros muertos en pecados" (2:5). Luego la siguiente frase explica lo que Dios hizo para salvar a estas personas que estaban muertas en pecados: "nos dio vida juntamente con Cristo" (2:5).

---

<sup>19</sup> Esta declaración implica un rechazo de la libertad libertaria. La libertad libertaria puede ser filosóficamente defendible, pero no creo que la idea puede conciliarse con lo que la Biblia dice (cp. por ej. Gen 6:5; 8:21 ; Jer 13:23; 17:9; Rom 3:9-18; 8:7-8, 1 Cor 2:14, etc.) Mi colega Ben Phillips ha señalado que si una posición filosófica no puede ser conciliada con la Escritura, en última instancia se demostrará filosóficamente indefendible también.

Esta es la regeneración. Los muertos son vivificados por Dios. Estas personas muertas no estaban tomando pasos hacia Dios. Estaban muertos en pecado cuando fueron vivificados. Estas personas muertas no hicieron nada para provocar que Dios los vivificara. Estas personas muertas en Efesios 2 estaban ejerciendo su libre albedrío para cumplir los deseos de su carne pecaminosa y de sus mentes caídas cuando Dios les dio vida. Dios no les dio vida porque les debía algo, sino por su libre misericordia y amor. Por esta razón, Pablo añade la frase final del versículo 5, "por gracia sois salvos." Estas personas muertas no escogieron la salvación, no la ganaron, y merecían la ira de Dios. Estaban muertas y Dios, misericordiosa, amorosa y amablemente les dio vida. Por lo tanto, a mi juicio, *The Baptist Faith and Message 2000* (La Fe y Mensaje Bautista 2000) tiene razón: "La regeneración, o el nuevo nacimiento, es una obra de la gracia de Dios por la cual los creyentes llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús. Es un cambio de corazón obrado por el Espíritu Santo a través de la convicción de pecado, al cual el pecador responde en arrepentimiento hacia Dios y en fe en el Señor Jesucristo" (*BF&M 2000*, IV, apartado A).

Esta es la buena noticia liberadora que debemos proclamar. En esta regeneración sobrenatural nadie está obligado a hacer algo contra su voluntad. Por el contrario, las personas son capacitadas para hacer lo que cualquier persona con la capacidad de percibir a Dios tal como Él es en Cristo haría, es decir, confiar en él. La regeneración libera a las personas de la esclavitud del pecado y les permite contemplar a Cristo y creer en Él (cp. Juan 6:40, Rom 6:17-18). La regeneración de las personas depende de la proclamación de la palabra y del mover del Espíritu. Si el Espíritu no da vida, la carne no beneficiará en nada (Juan 6:63). Y el Espíritu no da vida a los que no oyen la palabra, ya que "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom 10:17).<sup>20</sup> Aquellos que entienden el poder de la Palabra de Dios y del Espíritu, están de acuerdo con Walter Schultz, quien escribe: "Es, por definición, imposible para un ser humano generar tal conocimiento, santidad y gozo por cualquier esfuerzo de la voluntad."<sup>21</sup>

Si no creemos en el poder del Espíritu, y si no entendemos la regeneración, vamos a seguir empleando métodos de manipulación y coercitivos que dan lugar a las denominadas conversiones que no producen los frutos de la regeneración. Estos métodos reflejan un rechazo implícito de la suficiencia de las Escrituras y el poder del Espíritu. Si

---

<sup>20</sup> Para una mayor interacción con el inclusivismo y "accesibilismo," ver mi crítica-ensayo del artículo de Terrance Tiessen *Who Can Be Saved?* en *Trinity Journal* (2007).

<sup>21</sup> Walter Schultz, "Jonathan Edwards's End of Creation: An Exposition and Defense," *JETS* 49 (2006), 271.

no creemos en la suficiencia de las Escrituras vamos a predicar nuestras propias ideas en lugar de la Biblia, y vamos a "hacer lo que funciona", incluso si va en contra de lo que la Biblia dice.

Enfatizar en la obra sobrenatural de Dios en la regeneración equivale a enfatizar el poder de Dios en la salvación, y de esto no debemos avergonzarnos (cp. Rom 1:16). Nosotros no nos causamos nacer en este mundo, y nosotros no nos causamos nacer de nuevo. Nosotros no elegimos nacer de nuestras madres, y no elegimos nacer de nuevo. El Espíritu sopla de donde quiere. Una vez regenerados, tenemos ojos para ver a Jesús, y al verlo, vemos a la persona más digna de confianza en toda la existencia. Nadie que lo vea tal como él es, se negaría a confiar en él. Las personas regeneradas confían en Cristo.

Debemos predicar la Palabra, y debemos orar para que Dios dé vida por el Espíritu. La buena noticia es que Dios salva, incluso cuando las personas, al igual que Pablo, no tienen ningún deseo de ser salvados (cp. Hch 9, 1 Tim 1:12-17). Si por un gran movimiento de Dios muchas personas son regeneradas a través de nuestra predicación de la palabra, los beneficios para la sociedad irán mucho más allá de lo que cualquiera de las maquinaciones políticas conservadoras podrían esperar lograr.

## **La Disciplina de la Iglesia**

Pablo entregó Himeneo y Alejandro a Satanás para que aprendieran a no blasfemar (1 Tim. 1:19-20). Ordenó a los tesalonicenses evitar a cualquiera que no trabajara y a cualquiera que no quisiera obedecer sus instrucciones, amonestando al perezoso no como un enemigo, sino como a un hermano (2 Tesalonicenses 3:6-15). Instruyó a los corintios a entregar un hombre inmoral en medio de ellos a Satanás "para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús." (1 Cor 5:5, cp. 1-5). Estos textos nos dicen que Pablo vio la disciplina de la iglesia como una herramienta evangelística. Aquellos que actúan como los incrédulos son puestos fuera de la iglesia, del reino de Dios, al mundo, el reino de Satanás, con la esperanza de que se arrepentirán. Los que no actúan como cristianos no deben ser tratados como cristianos, para no ser sorprendidos en el último día (cp. Mateo 7:21-23). Las instrucciones de Pablo acerca de la restauración muestran que él tiene la intención de que el arrepentido sea restaurado a la iglesia (2 Cor. 2:5-11, Gal. 6:1). Estos textos también nos dicen que Pablo espera que las iglesias individuales mantengan la norma de la conducta ética cristiana.

Por el contrario, Pablo explica a los corintios que él no espera que ellos "juzguen a los que están fuera" Él no quiere tener nada que ver con la regulación de la conducta de los incrédulos (1 Cor. 5:12, cp. 9-13). El Reino de Dios es avanzado a través de la

influencia del Evangelio proclamado públicamente por la iglesia pura. El Nuevo Testamento no da directivas para que los cristianos traten de influir en la política imperial a través de medios políticos. Los cristianos deben someterse a sus gobernantes, orar por ellos, y anunciar el Evangelio. Nuestra tarea en la gran comisión es hacer discípulos, no leyes. No estoy sugiriendo que los cristianos no están llamados a seguir vocaciones políticas. Estoy diciendo que si la iglesia ha de ser y hacer lo que le fue comisionado ser y hacer, su guerra será espiritual no política. La guerra espiritual dará sus frutos en el ámbito político, pero parece que algunos han abandonado la lucha espiritual por la clase política.

¿Cómo podemos discernir si los que estamos en el ministerio vocacional estamos librando la guerra según la carne o según el Espíritu?<sup>22</sup> Yo humildemente sugiero que dos simples preguntas pueden ayudarnos a evaluar las armas de las que estamos más convencidos: (1) ¿Pasamos más tiempo leyendo la Biblia que, por ejemplo, un comentario político? Y (2) ¿Pasamos más tiempo en la oración del que gastamos en interconectarnos con personas influyentes? Nuestras respuestas a estas preguntas revelan donde creemos que está el poder.

Así como la enseñanza de Pablo sobre la regeneración probablemente surge de las declaraciones que Jesús hizo sobre el nuevo nacimiento, la enseñanza de Pablo sobre la disciplina de la iglesia también puede verse estar basada en lo que Jesús dijo. Jesús dio a sus seguidores un proceso por medio del cual iban a enfrentar a los pecadores y excluir a los no arrepentidos en Mateo 18:15-20. Las instrucciones que Jesús dio en Mateo 18, probablemente proporcionan la base para los comentarios de Pablo sobre la disciplina de la iglesia, sobre todo en Tito 3:10-11, donde Pablo alude a varias señales de advertencia que culminan en la exclusión de la persona divisiva.

En *God's Indwelling Presence*, sostuve que cuando Jesús impartió el Espíritu a sus discípulos en Juan 20:20-22, los hizo el nuevo templo.<sup>23</sup> Bajo el antiguo pacto, el templo era el lugar de la morada de Dios y el lugar donde el pecado era tratado para que Dios pudiera morar entre su pueblo. Cuando Jesús sopló sobre sus discípulos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22), se logró el don del Espíritu previsto por los textos anteriores en el Evangelio de Juan (cp. esp Juan 7:39, 14:17). En Juan 14:16-17 Jesús les dijo a sus discípulos que el Espíritu, el cual el mundo no puede recibir, permanecería en ellos para siempre. La adoración ya no sería más en Jerusalén (cp. Juan

---

<sup>22</sup> Formulo la declaración de esta manera para permitir la realidad de que los cristianos llamados a las vocaciones políticas probablemente pasarán más tiempo en sus actividades de formación profesional que en sus devociones personales. El reto para ellos será el de vivir la fe en su vocación.

<sup>23</sup> Véase Hamilton, *God's Indwelling Presence*, 143-60.

4:21-24). Después de que Jesús impartió el Espíritu a sus discípulos, ellos lo adorarían en espíritu y en verdad donde quiera que se reunieran en su nombre. Después de que Jesús impartió el Espíritu a sus discípulos en Juan 20:22, inmediatamente reafirmó los conceptos que había comunicado anteriormente a Pedro (Mt 16:19) y a sus seguidores en general (Mt. 18:18), diciendo: "A quienes perdonéis los pecados, éstos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, éstos les son retenidos." (Juan 20:23 LBLA).

Como el nuevo templo, habitado por el Espíritu Santo, los seguidores de Jesús son el lugar donde Dios habita y tienen autoridad para conceder y denegar el perdón. Esto coincide con lo que Jesús dijo a Pedro acerca de "las llaves del reino" y de "atar" y "desatar" en la tierra y en el cielo (Mt 16:19). Esto también es similar a lo que Jesús dijo a sus discípulos cuando enseñó sobre la disciplina de la iglesia en Mateo 18, "todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo." (Mt 18:18).

La comprensión de la iglesia como el templo del Espíritu Santo informa la advertencia de Pablo acerca de cómo los ministros construyen en el fundamento que él puso en 1 Corintios 3:10-17, así también como su llamado a los Corintios a separarse de los incrédulos en 2 Corintios 6:14-7:1. Pablo cita Levítico 26:11-12 en 2 Corintios 6:16-18 para hacer el punto de que, así como el pueblo de Dios del antiguo pacto tenía que mantener pura la morada de Dios, así también el pueblo de Dios del nuevo pacto debe mantener pura la iglesia.

La iglesia es la esposa de Cristo. Él "se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." (Ef. 5:25-27). Si nos preocupamos por lo que a Cristo claramente le importa -la pureza de la iglesia- nos uniremos a Pablo trabajando con él, impulsando a los creyentes profesantes a no recibir la gracia de Dios en vano (2 Cor. 6:1).

Nuestra tarea en la disciplina de la iglesia no es sólo correctiva, también es formativa. La disciplina formativa de la iglesia cumple la gran comisión cuando llevamos a cabo la tarea de enseñar a los creyentes a observar todo lo que Jesús mandó (Mt. 28:20). Esto se traspondrá con las cuestiones morales, políticas y sociales de la época, pero debemos tener cuidado de obtener nuestras posiciones de la Escritura. Tenemos que mostrar la conexión entre lo que creemos y lo que la Biblia dice, y no debemos ir más allá de la Biblia. La exigencia de un código ético más estricto del que se da en la Biblia niega la suficiencia de la Escritura y pone en tela de juicio la sabiduría de Dios.

Por otra parte, algunos contextos nos obligan a distinguir entre lo que decimos a los creyentes y lo que decimos a los no creyentes. Nuestra tarea es la de enseñar a los creyentes los mandamientos de Jesús y proclamar el Evangelio al mundo incrédulo. Si moralizamos al mundo incrédulo, corremos riesgos en al menos dos direcciones. Por un lado, podríamos crear una clase de legalistas que estén convencidos de nuestros argumentos. Estas personas, inevitablemente estarán orgullosos de su moralidad y puede ser que no sientan la necesidad de creer en Jesús debido a que no perciben su propia pecaminosidad. Después de todo, ellos viven como a nosotros nos gustaría que vivieran. Por otro lado, aquellos que rechacen nuestro moralismo podrían cerrar sus oídos al Evangelio.

No estoy diciendo que no debemos participar con los incrédulos con respecto a lo que es mejor para la sociedad en su conjunto. Algunos cristianos son, sin duda, llamados a razonar con la gente sobre lo que es más racional, más seguro, más saludable, etc. Pero debemos tener cuidado en preservar la distinción entre el razonamiento con la gente para su beneficio temporal y explicarles el cristianismo. Si ellos nos van a cerrar sus oídos, debemos hacer todo lo posible para asegurarnos de que lo que escucharon de nosotros cuando decidieron dejar de escuchar, fue el mensaje del Evangelio en lugar de algún otro mensaje. Hagamos todo lo posible por asegurarnos de que nos están rechazando porque están rechazando a Jesús, no porque están rechazando a un partido o candidato en particular.

La disciplina formativa de la iglesia tiene un papel importante que desempeñar en la sociedad en general. Jesús oró para que Dios santificara a su pueblo a través de su palabra (Juan 17:17). Al enseñar la Biblia a los cristianos, equipamos a los cristianos a vivir vidas radicales de auto-sacrificio y de amor al prójimo (Juan 13:34-35).

A medida que este amor auto-inconveniente se componga en la virtud de muchas vidas en la iglesia, la iglesia realmente será una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder. Los cristianos que viven como cristianos porque se les ha enseñado las verdades de la fe en la iglesia, las cuales son la columna y baluarte de la verdad (1 Tim 3:15), afectarán a la sociedad. No porque se propongan cambiar el mundo, sino porque que serán la fragancia de Cristo (2 Cor 2:14-16).

La disciplina formativa de la iglesia simplemente significa que vamos a enseñarle la Biblia a la gente. En enseñarles la Biblia, sus mentes se agudizarán y se harán más capaces de pensar bíblicamente acerca de los problemas sociales y políticos de la época. Algunos de estos cristianos agudizados, sin duda, pueden ser llamados a las vocaciones políticas y sus convicciones, por el poder del Espíritu, se elevarán por encima del

utilitarismo grosero que causa que los políticos incorporen el lenguaje religioso por votos.

La disciplina correctiva de la iglesia también tiene su papel a desempeñar para afectar a la sociedad en general. Los políticos que son miembros de las iglesias cristianas deben ser conscientes de la realidad de que si ellos son pecadores e impertinentes, la iglesia local de la que forman parte, ciertamente va a disciplinarlos. Esta es la forma en que la iglesia puede influir en los políticos, pero este poder temible sólo se ejerce adecuadamente si estamos tratando de conservar la membresía regenerada en la iglesia, la cual resulta de una adecuada comprensión de lo que significa nacer de nuevo, si estamos buscando predicar la palabra, lo cual es el resultado de los que han sido debidamente capacitados por la disciplina formativa de la iglesia, y si buscamos lo que es espiritualmente mejor para el alma del hermano o hermana enfrentando la disciplina correctiva .

Si la iglesia quiere de verdad influir en la sociedad, la mejor forma de actuar no es que la iglesia trate de ser algo que no es -un reino de este mundo. El mejor curso de acción para la iglesia es que ella sea lo que es. Ella es un grupo de creyentes regenerados en Jesús, quienes han entrado en un pacto solemne con el Señor y con los demás para buscar la santidad de la vida y proclamar el Evangelio. Si las iglesias evangélicas en Estados Unidos quieren influir en la plaza pública, deberían poner en claro lo que es el nuevo nacimiento, por qué es necesario (la muerte espiritual y la incapacidad humana), la forma en que se produce (el Espíritu haciendo al humano capaz de entender el Evangelio), y cuales son sus frutos (obediencia a Jesús). Construyendo sobre esta base, las iglesias deben mantener su pureza a través de la disciplina formativa y correctiva de la iglesia.

### **¿Es esto un retorno al fundamentalismo?**

El fundamentalismo no se equivocó al "contender ardientemente por la fe una vez dada a los santos" (Judas 3). Tampoco el fundamentalismo se equivocó en "retener la palabra fiel tal como ha sido enseñada" (Tit 1:9). Parece que el error de algunos fundamentalistas fue que ellos contendieron por doctrinas no esenciales con la misma tenacidad que contendieron las esenciales. Esto requiere sabiduría.

En nuestra búsqueda de la ortodoxia humilde y generosa, no podemos llegar a ser tan humildes que a la palabra del rey soberano revelada en la Biblia no le sea permitido decir lo que dice. Tal "humildad" es realmente orgullo. Dios ha hablado en su palabra. Y no podemos ser tan generosos que regalemos la fe. Este curso de acción no sería ortodoxo. El reto que tenemos ante nosotros es discernir correctamente lo que es esencial

y lo que no lo es. No podemos dejar de lado las cosas esenciales, y aunque podemos conservar nuestras no-esenciales preferidas, no necesitamos evangelizar por ellas como lo hacemos con las esenciales. Las personas deben confiar en Jesús para ser cristianos, pero no tienen que ser premileniales.

## **Conclusión**

Las personas que miden el poder por las normas del mundo no estarán impresionadas con lo que he sugerido en este ensayo. El cabildeo de Washington, el cultivo de los votantes y la actividad política en general, parecen mucho más relevantes, visibles y eficaces. Las personas que miden la sabiduría por las normas del mundo, estarán, por supuesto, de acuerdo con esta evaluación.

Pero los que andan por el Espíritu, no por la carne, los que saben que Jesús edificará su iglesia, que Dios ha exaltado su nombre y su palabra por encima de todas las cosas, que la moralidad no salva a nadie, que Dios avergüenza a lo fuerte con lo débil y a los sabios con lo necio, sabrán que aunque el mundo considere a la iglesia como una espuma débil, los que están con nosotros son más que los que están con ellos. Los propósitos de Dios no fallarán. Por fe andamos, no por vista. La iglesia ha sido llamada a proclamar el Evangelio, a hacer discípulos, y a orar. Estas son las armas de nuestra milicia. Seamos los que, porque conocemos al Señor y sabemos que él reina, nos ocupamos en los negocios de nuestro Padre.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Quiero agradecer a mis colegas Miles Mullin y Ben Phillips, quienes leyeron este ensayo y ofrecieron muchas sugerencias útiles. Este ensayo también fue presentado en la reunión nacional de la Sociedad Teológica Evangélica en Washington, D.C., en Noviembre del 2006.